

# El *code-switching* en dos cuentos de escritoras chicanas: un análisis conversacional



**IZTAPALAPA**

*Agua sobre lajas*

Joanna M. Zeromska\*

**Resumen:** El fenómeno de las lenguas en contacto implica la coexistencia de códigos interactuantes en contextos específicos. Tal situación resulta especialmente notoria en el caso de las obras de la literatura chicana que utilizan en su discurso tanto el idioma inglés como el español, en las cuales, la coexistencia en una misma cláusula comunicativa de los dos idiomas origina el fenómeno de la alternancia de los códigos en cuestión. En el presente artículo se abordan cuentos de escritoras chicanas, en los que la alternancia se manifiesta en los diálogos que sostienen los personajes en cada texto. El método empleado para ello es el análisis conversacional, aplicado fundamentalmente a partir de los postulados propuestos por Peter Auer, con el fin de determinar —con base en las circunstancias particulares de cada caso— la función específica de la alternancia de códigos en los textos seleccionados.

**Palabras clave:** literatura, narrativa, discurso, bilingüismo, *Spanglish*.

## **Introducción: contexto y aproximaciones teóricas al *code-switching***

**E**l fenómeno sociolingüístico de las *lenguas en contacto* se caracteriza por la injerencia, en mayor o menor medida, de una lengua en la estructura de otra. Las consecuencias de este contacto implican, en un primer momento, la coexistencia de ambos códigos en contextos específicos y particulares. Tal situación se observa de manera especialmente notoria en el caso de las obras de la literatura chicana que optan por utilizar simultáneamente en su discurso tanto

\* Profesora de la Licenciatura en Letras Hispánicas del Departamento de Letras de la Universidad de Guadalajara, México. Miembro de la Organización Mexicana de Traductores - Capítulo Occidente. Correo electrónico: [jmzerom@hotmail.com](mailto:jmzerom@hotmail.com)

el idioma inglés como el español (cabe resaltar que existen tres modalidades expresivas principales en la literatura chicana: la que emplea solamente el inglés; la que maneja únicamente el español, y la que opta por la inclusión de ambos idiomas en el discurso literario).

En tales obras, la concomitancia de ambos códigos en una misma cláusula comunicativa constituye una manifestación de la *alternancia* de los idiomas en cuestión. Se trata de un fenómeno lingüístico cuya definición más comúnmente acordada establece que se entiende por tal "el uso alternado de dos [o más] lenguas en el discurso" (Lastra, 1992: 188).

Hasta la fecha, la alternancia de códigos (AC) ha sido determinada principalmente desde dos perspectivas de estudio: la sociolingüística, que analiza la influencia del medio social en que se desempeñan los hablantes como condicionante para su aparición; y la gramatical, que se limita a descubrir y precisar las leyes que rigen el cambio de un código a otro en circunstancias específicas.

Gramaticalmente hablando, para poder llevar a cabo la transición de una lengua a otra se tienen que resolver problemas de orden sintáctico, y constituye una regla general el que no pueda haber mezclas fonológicas. Lastra (1992: 194) señala tres tipos de alternancias posibles: preguntas finales al término de la oración, alternancias (inter)oracionales y alternancias intraoracionales. Aquí resulta importante aclarar que, en el caso de que las dos lenguas empleadas en una alternancia de tipo intraoracional no compartan el mismo modelo sintáctico, habrá que diferenciar entre lengua *huésped* y *anfitriona*. Se entiende por esta última la que proporciona la estructura gramatical de base; mientras que es la primera la que se incorpora —sobre todo con su léxico— al patrón dispuesto por la lengua *receptora*.

Por su parte, en la sociolingüística existen, hasta la fecha, dos vertientes principales en el análisis de la AC (cf. Stroud: 1998: 321-322):

- a) La representada por autores tales como Gumperz, Heller, Hill y Hiss, y Myers-Scotton, para quienes "los [distintos] significados sociales de las alternancias de código conversacionales se encuentran contenidos en determinadas categorías sociales *simbolizadas metafóricamente por idiomas determinados*" (McConvell, citado por Stroud, 1998: 321; la traducción y las cursivas en las citas textuales son nuestras).
- b) La que postulan, entre otros, Auer y Li Wei, quienes cuestionan la primacía de las contribuciones macrosociales al significado social de la alternancia de códigos. Según este enfoque, la variedad de significados sociales de la AC son generados *in situ*.

En relación con esta última postura, fue Peter Auer el primero en señalar que un estudio basado solamente en una de las aproximaciones a la alternancia no puede ser del todo objetivo, ya que no comprende la totalidad del fenómeno estudiado. Para afirmarlo, Auer asevera que ninguna de las dos posiciones ofrece por sí misma una perspectiva que abarque —en un método de análisis integral— todas las regularidades que se puedan advertir en el discurso bilingüe.

Auer sostiene que el significado de la AC tiene que interpretarse en función de la elección del idioma empleado en los precedentes y subsecuentes giros observados en la conversación llevada a cabo por los hablantes. En un enfoque como el propuesto, se parte de que la situación en que se verifica la alternancia es un fenómeno particular logrado a través de la propia interacción y, por ende, el significado específico de la AC se conforma a través de cada una de estas interacciones en concreto.

El propósito de Auer es centrar el análisis en el procedimiento realizado por los conversantes, con miras de llegar a interpretaciones locales del fenómeno. De esta manera, se plantea la necesidad de reconstruir las correspondientes categorías de los participantes de un episodio conversacional en cada caso, en vez de imponerlas de antemano. Este enfoque —sustentado en el postulado de que hay una *estructura conversacional* autónoma, susceptible de ser examinada— salvaguarda al analista del discurso de ignorar potenciales nuevos significados de la alternancia, que puedan escapar a los considerados hasta el momento por las teorías existentes. Es por ello que el presente estudio siguió fundamentalmente esta orientación en la conceptualización de la AC.

### *Precisiones terminológicas de la noción de código en relación con la alternancia*

Los distintos puntos de vista en lo que a la definición de *código* se refiere, han motivado igualmente diferentes opiniones en torno a lo que puede considerarse una *alternancia* (en la que las dos lenguas continúan siendo tales), y qué una *mezcla* de códigos (la cual puede ser signo, entre otras posibilidades más, de la síntesis de una nueva lengua a partir de la convergencia de otros idiomas).

Para los fines del presente trabajo, se puso especial cuidado en lo que concierne a la siguiente distinción: en algunos contextos, a la conmutación de códigos a nivel intraoracional se le ha denominado *mezcla de códigos* (ing. *code-mixing*); mientras que se ha reservado el término *alternancia* para los cambios a nivel *interoracional* (el *code-switching* propiamente dicho). Sin embargo, una división entre ambas categorías puede sugerir que en el primer caso —al interior de la oración—

no cabe la posibilidad de una alternancia sistemática y regulada, lo cual sí es factible y, como tal, constituye nuestro postulado de partida.

Al respecto, Auer sugiere que el significado de código se defina en cada caso en particular, con base en el estudio de "los recursos sistemáticos que los miembros de una comunidad, como participantes en una conversación, tienen a su disposición para llegar a interpretar 'lo que se quiere decir' con un giro particular en un contexto determinado" (Auer, 1998: 2).

Por su parte, Celso Álvarez-Cáccamo (1998: 42) propone examinar cada uno de los ejemplos de alternancia de manera minuciosa e individualizada, para así determinar cuándo la alternancia de variedades lingüísticas es realmente manifestación de un cambio entre *códigos comunicativos* (entendiendo código en su sentido original de "procedimiento y resultado de la codificación", más que como "idioma"). Para llegar a una diferenciación como ésta, señala que deben entenderse por código los aspectos productivos e interpretativos del significado del término *codificar*; por lo cual se vuelve especialmente importante distinguir entre el material lingüístico incluido en las expresiones (correspondiente a las variedades lingüísticas), y los mecanismos asociativos que subyacen la producción de éstas (los códigos comunicativos). Los códigos traducen las intenciones comunicativas de los hablantes en giros determinados, y son los hablantes quienes, posteriormente, los convierten en interpretaciones.

Así, mientras las variedades lingüísticas se encuentran construidas con fundamento en principios que regulan su aparición dentro de la estructura del idioma, la activación de códigos específicos obedece a restricciones de coherencia situacional. En este sentido, se hablaría de una AC cuando en la situación estudiada se pudiera encontrar una intención comunicativa particular otorgada a dicha alternancia; y no habría tal cuando el cambio entre variedades lingüísticas no tuviera ya una motivación especial, sino que formara —por ejemplo— parte de la estructura de la lengua, o de su uso cotidiano por el hablante (como en el caso de inclusión de préstamos extranjeros en el discurso de una lengua determinada).

## 2. Metodología empleada y alcances del estudio

El propósito que aquí nos ocupa ha sido localizar y definir el significado particular de la AC en un total de cinco cuentos de escritoras chicanas, en los que dicho fenómeno aparece en la parte narrativa correspondiente a las conversaciones entabladas entre los propios personajes (discurso directo). Para ello, se utilizaron los principales postulados del análisis conversacional, de acuerdo con el modelo propuesto por Auer.

Los textos seleccionados fueron: *¿Por qué?*, de Luz Garzón; *El regreso*, de Sylvia Lizárraga; *El pavo*, de Alice Gaspar de Alba; *¡Ojalá que no!*, de Lorraine Torres, y *Cartas a Rosa*, de Rosaura Sánchez. Estos cuentos fueron elegidos del corpus que ofrece una de las pocas antologías de narrativa chicana disponibles en el mercado editorial de habla hispana —compilada por Rosamal Benavides (1996)— que incluye obras en las cuales se encuentra presente el *code-switching*.

Por razones de espacio, se ofrecen solamente ejemplos de la conformación de la AC de los cuentos: *El regreso* y *¡Ojalá que no!*, si bien en las conclusiones se incluirán los resultados del análisis de los demás. Los dos cuentos mencionados fueron escogidos debido a que son, estructural y estilísticamente, muy disímiles. Por ejemplo, en el primero predomina la acción sorpresiva, desarrollada en exteriores, con el mínimo de interacción personal posible; mientras que, en el segundo, toda la estructura corresponde a un diálogo estructurado en diferentes fases, que refleja la interacción cotidiana de los personajes. El presentar el análisis de dos textos de estructuras tan distintas busca exponer, mediante muestras representativas, la variedad de modalidades y funciones que puede llegar a tener la AC como recurso sustancial del discurso literario.

La metodología empleada consistió en la descomposición del discurso, tomando como punto de referencia la organización secuencial de las elecciones alternadas de códigos, con el objeto de llegar a la interpretación de las funciones o significados de la AC en cada caso analizado. Este método corresponde al ideado por Auer, quien sigue en lo esencial el principio de la *contextualización* de Gumperz. En cada uno de los cuentos se localizaron las partes de la conversación en que aparece la AC, y estas secciones se analizaron a partir de la identificación y caracterización de las secuencias o patrones establecidas en los cambios de código a lo largo de la conversación.

Para los fines del estudio, se consideraron como códigos distintos las variedades estándar respectivas del español y del inglés, y se señaló en cada caso la función que parecía cumplir *situacionalmente* cada uno de los cambios observados en el uso de dichos códigos a lo largo del discurso. Al momento de llevarlo a cabo, se puso especial énfasis en la estructuración literaria de aquellas “actividades estratégicas que los hablantes [emplean] al variar su comportamiento comunicativo en relación con una matriz de convenciones aceptadas socialmente”, las cuales les permiten enterarse del carácter particular de la conversación de que forman parte (Gumperz: 1982, 132-135).

La realización del presente análisis conlleva implicaciones particulares, en el sentido de que aborda la composición conversacional en el interior de un discurso literario, en vez de analizar datos orales tomados de la experiencia real. Las consecuencias de este planteamiento pueden valorarse tanto en términos positivos,

en el sentido de ampliar las aplicaciones del análisis conversacional a campos que originalmente no se consideraban propios del mismo; al igual que de limitaciones en lo que a esta primera adaptación de la metodología al nuevo objeto de estudio se refiere. Al respecto, puede aducirse que se trata de una aproximación inicial y que no se encuentra exenta de potenciales modificaciones y adecuaciones posteriores (al final del artículo se mencionan algunas de las repercusiones que puede tener la aplicación del análisis conversacional en el discurso literario).

Se optó por este enfoque debido a que se considera que la aplicación del análisis conversacional al discurso literario puede y debe contribuir a la búsqueda de nuevas significaciones de la AC, por una parte; así como también aportar a la diversificación de los métodos de análisis literario, por la otra.

A continuación, se exponen las convenciones de *señalización* del proceso conversacional en que aparece la alternancia, las cuales se utilizan en la descomposición del discurso de los personajes. Dichas convenciones tipográficas han sido adaptadas —para su aplicación al texto literario— de las convenciones de transcripción del discurso oral propuestas por Auer (1998: 21) (cuadro 1).

Los conversantes se señalan con letras mayúsculas en el orden en que hayan empezado a dialogar (la letra A corresponde a la primera participación, y así sucesivamente). Se marca con asterisco (\*) el momento de la conversación en el cual se observa la primera manifestación de la alternancia —motivada por una evidente decisión tomada por uno de los interlocutores—; o bien, cuando se advierte un especial giro en lo que está siendo expresado.

En los cuentos analizados, se transcribieron íntegramente los fragmentos en los cuales aparece la alternancia. El texto inmediatamente precedente en la narración se transcribió entre paréntesis, con el objeto de facilitar la contextualización

CUADRO 1  
*Convenciones de señalización de la estructura conversacional*

---

[ ]	habla simultánea
-	ruptura; palabra o giro sin terminar
(.)	micropausa
(...)	pausa con duración indefinida
( )	silencio; interrupción de la conversación (puede corresponder al texto literario que precede, se inserta en o finaliza —al interior del cuerpo de la narración— la conversación)
{ }	inserción de discurso en la secuencia narrativa (no diálogos); monólogos internos

---

de la conversación. Cada uno de los diálogos se ha identificado con una secuencia. En las conversaciones que tienen varias fases, éstas se expresan a través de las correspondientes *subsecuencias* identificadas. Dadas las características del material examinado, todos los signos de señalización empleados aparecen en negritas, para distinguirlos de los signos de puntuación ya presentes en el texto literario.

Al mostrar los resultados del análisis de la AC en los cuentos seleccionados, se optó por realizar una exposición descriptiva de la manera en que se conforma la misma; ello, con el fin de poner en evidencia la creación del significado particular de la alternancia en cada caso, la cual se considera que es producida *in situ* a través de la interacción entre los hablantes.

Cabe aclarar que, para llevar a cabo un análisis integral sobre la AC en los cuentos, habría que considerarlos en toda su extensión y relacionar sus distintas partes de acuerdo con su interdependencia estructural. Empero, en la presente investigación se propuso determinar únicamente la función que cumple la alternancia *en el interior de las conversaciones* que en dichos textos aparecen.

### 3. La AC en *El regreso*, de Sylvia Lizárraga

Este texto emplea un recurso novedoso en cuanto a la estructuración de los diálogos: la conversación en que aparece la AC se encuentra inserta en la propia narración, sin que medien signos tipográficos (ni de ninguna otra clase) que indiquen la transición entre ambos. Por esta razón, se transcriben íntegros los dos primeros párrafos del cuento.

#### *Secuencias conversacionales en El regreso, de Sylvia Lizárraga:*

{A} There is one more. He's hiding in those bushes. Let's call the police. ( Los chiquillos corrieron a la casa más próxima. Excitados explicaron a Marta que había un hombre escondido en el baldío de enfrente. Había quedado escondido, aunque parecía imposible. La migra y los policías habían buscado cuidadosamente por todos lados y habían recogido a 37 hombres y mujeres que se refugiaban en los tubos grandes que la ciudad tenía ahí para el drenaje en construcción. ¿Cómo no lo vieron? ) ( Marta corrió al teléfono. ) ( Los chiquillos desde fuera la vieron que hablaba. ) ( Salió y les dijo: ) {B} Let's go and see where is.

( Agazapado entre los matorros, el hombre temblaba de pies a cabeza. El semblante lívido, ceniciento, delataba la profunda emoción que lo sacudía. ) {B} Sálgase, que ya lo vieron y córrale; véngase a mi casa. ( No había tiempo de pensar. ¿Quién

era aquella muchacha? ¿Lo iba a ayudar? ¿Por qué? ¿Lo iba a delatar? La voz le daba confianza. Era una esperanza. Total, ya lo habían visto aquellos chiquillos. ) {B} You don't have to throw rocks at him. He's not doing anything to you. ( Atravesaron el baldío y entraron a la casa. ) {B} All of you go to the corner and wait for the police.

La primera secuencia abre con la intervención de un conversante A, de identidad desconocida, cuya función es introducir al lector en la acción narrada mediante una expresión dicha enteramente en inglés, que corresponde a la mención sucinta del hecho-eje de la narración. En la misma secuencia, hay un segundo hablante que interviene en el discurso: se trata de una mujer, Marta (conversante B), quien —infiere el lector— sabe hablar español, pero cuya primera conversación con los otros personajes se lleva a cabo en inglés.

La siguiente intervención de este mismo personaje corresponde a una expresión cuya estructurada totalmente en español, mediante la cual se dirige al hombre —a quien el conversante A se refería en el inicio— en el idioma común de ambos. En este caso, la situación de complicidad que se establece al ayudarlo a evadirse de quienes lo buscan para deportarlo, además de la solidaridad entre paisanos, la mueven a utilizar ese código para hablar con él.

El personaje en cuestión nunca responde a su interlocutora. Sus reflexiones internas —hechas en español— sirven de hilo conductor y sustituyen a las acciones propiamente dichas (las cuales ocurren intercalándose con las palabras de Marta). Ésta vuelve a cambiar de código para dirigirse nuevamente a los niños, cuando les pide que no molesten al hombre que va con ella. La última intervención de B consiste en dirigirse otra vez —en inglés— a los niños, para pedirles que vigilen y le avisen si viene la policía.

Evidentemente, la alternancia de códigos efectuada por B se encuentra motivada por el contexto conversacional en que ocurre. El colocar las intervenciones de los residentes del lugar (A y B) íntegramente en inglés contribuye a resaltar, en el universo literario creado por la autora, el ambiente alienante que envuelve a los personajes. Es gracias a este recurso que se magnifica el aislamiento del protagonista y se separa claramente *su mundo* —del cual él es el único habitante— del mundo de *los demás*: ese mundo del otro lado de la frontera, al cual el personaje central se ha incorporado de una manera brusca y sorpresiva.

#### 4. La AC en *¡Ojalá que no!*, de Lorraine Torres

Debido a que la estructura de este cuento corresponde en su totalidad a una larga conversación, conformada por la ilación ininterrumpida de varios diálogos

entre la figura central —una niña en edad escolar— con su madre y con un amigo de la escuela, se decidió dividir el texto en cuatro secuencias, las cuales se han hecho coincidir con la entrada en escena de cada uno los personajes que intervienen en los distintos diálogos.

### *Secuencias conversacionales en ¡Ojalá que no!:*

#### SECUENCIA A/1:

A —¿Puedo andar contigo?

\*B —Shhh, the teacher will hear you!

A —No me importa, acabo que ya es tiempo de ir a lonchar.

\*B —But we're still on the playground. Someone might hear you and then you'll get a spanking!

A —No me importa.

B —Do you like school?

A —Poquito.

B —I hate it!

(...)

#### SECUENCIA A/2:

C —Bueno, mi'ja, ¿cómo te fue?

\*A —Well, mamá, sí, es verdad que dan spankings cuando hablas español. Yo tenía mucho miedo. Pero, I did bien.

C —Qué bueno, come tu lonche.

\*A —Mamá, cuando I walked a la casa una de mis amigas nuevas was talking español. Ella no tenía miedo de que la oyeran hablar español, pero I did, yo creí que iban a pensar que yo was talking español. Y yo no quería que me dieran una nalgada. También me duele la cabeza de tanto oír inglés.

C —Mi'ja, mi'ja, no te van a dar nalgadas. Por favor no hables tanto y come tu lonche.

A —Sí, mamá, mejor es no pensar en el school ahora.

(...)

C —Ándale, mi'ja, ya es tiempo de volver a la escuela.

A —Bye, mamá.

(...)

{A} ¡Ay, como me dio lástima por el boy cuando le dio la teacher con la ruler en las manos. Pobrecito, él ni sabía la word en inglés. El pobre no se dio cuenta que he was talking en español. ¿Por qué es que se enojan tanto? Yo voy a aprender English tan bien que never voy a hablar español, solamente cuando yo quiera. Voy a comenzar a practice hablando solamente el inglés.  
(...)

### SECUENCIA A/3:

A —Hello, Mamá.

C —¡Hola! ¿Cómo te fue en la escuela?

\*A —Fine, Mamá, but I was scared when the teacher le dio —I mean spanked a boy.

C —Bah, qué lástima, pobre niño.

A —Mamá, starting today I'm practicing my English all the time. No quiero —I mean I don't want to get a spanking.

C —Bueno mi'ja, es bueno que quieras practicar tu inglés.

(...)

### SECUENCIA A/4:

C —Mi'ja, ya mero son las nueve. ¡Apúrate! No quieres llegar tarde.

(...)

{A} I hate school! I hate school! I hope my Spanish doesn't come out. Please, Jesus don't let me get a spanking today. I guess I'm lucky I know English so good! Please don't let me speak Spanish, Jesus! Please! I hate school! ¡Ojalá que no hable español! ¡Ojalá que no!

En el primer diálogo analizado —el cual corresponde a la secuencia a/1— se advierte claramente un caso de alternancia relacionada con la negociación motivada por la preferencia por uno de los códigos empleados. Los dos hablantes intentan hacer prevalecer el código de su elección, si bien uno lo hace con una alusión directa, mientras que el otro sencillamente se niega a cambiar de idioma durante la interacción.

El conversante A inicia la conversación con una pregunta en español, a la cual B responde intentando acallarlo. La razón de ello es que la conversación se está llevando a cabo en un lugar en que no se permite hablar en español, sino solamente en inglés. La actitud de A manifiesta la poca importancia que le da a la presión

ejercida por el ambiente social en que se desenvuelven ambos conversantes; sin embargo, no puede decirse lo mismo de su interlocutor, quien evidentemente teme ser castigado, y lo manifiesta desde su primera intervención (la cual busca lograr que A deje de utilizar lo más pronto posible el código *prohibido*).

En esta misma secuencia, se infiere que la presión social ha sido ejercida por más tiempo en B —A apenas ha ingresado en la escuela—, por lo cual ya se ha adaptado a las reglas, si bien obedecerlas le supone un gran esfuerzo, en el sentido de que la limitación de la libertad para escoger el idioma de comunicación le causa una tensión difícil de soportar. Ello se observa en la contundente afirmación —con la cual finaliza la secuencia— de “odiar la escuela”, la cual es dicha *en el idioma impuesto* (que el conversante no deja de emplear ni un solo momento).

En la secuencia a/2, el mismo conversante (A), que anteriormente se había negado a cambiar de código, presenta ya una clara influencia de la lengua dominante en su propio discurso. En su hablar se nota una fase de transición del español al inglés: en la primera lengua se insertan palabras e incluso oraciones completas en este último; aunque las estructuras dominantes corresponden a frases nominales y verbales, las cuales cumplen la función de manifestar la postura de identificación voluntaria de A con el nuevo grupo con que se ha encontrado en la escuela. La alternancia es de tipo intraoracional y revela un buen dominio de los dos idiomas por parte del hablante (quien respeta la estructura gramatical de ambos al momento de efectuar la alternancia).

El cierre de la intervención más extensa de A con dos oraciones estructuradas completamente en español, parece corresponder al reforzamiento a nivel discursivo de que este idioma constituye para ella el código de mayor importancia. Ello se puede inferir incluso a partir del contenido de cada una de las dos expresiones. Éstas corresponden, respectivamente, a la explicación que da A de por qué no quiere hablar español en la escuela (teme el castigo físico reservado a los transgresores); así como a la afirmación de que la situación misma de tener que optar forzosamente por la expresión en un solo idioma le causa un conflicto personal que la sobrepasa. Esta última situación queda asentada a nivel del texto literario mediante la expresión: “me duele la cabeza de tanto oír inglés”.

El código que todavía continúa siendo el preferido por la hablante para comunicarse es el español. Sin embargo, A toma finalmente la decisión de emplear el inglés ante las circunstancias que la obligan a ello. Su motivación es también demostrarles a todos que ella no es una hablante de segunda categoría, y que puede adaptarse a las exigencias que se le hacen.

En la secuencia a/3 se percibe ya en el discurso de A el predominio del inglés, en el que se insertan expresiones en español —al contrario de lo que sucedía en

la secuencia anterior, en la cual éste constituía la lengua anfitriona, y las expresiones en inglés eran las huéspedes. No obstante, A se olvida, por momentos, de hablar en inglés (no lo hace todavía de manera automática). Cuando esto ocurre se autocorrigió: hace una pausa, inserta la expresión *I mean* ("es decir"), y retoma la oración ya en su traducción inglesa. A trata de mantenerse firme a toda costa en su propósito: así, le dice a C, su madre, que a partir de ese instante utilizará exclusivamente el inglés para hablar con todos, incluyéndola a ella. C se resigna, creyendo que, dadas las circunstancias, la decisión de su hija es la mejor. Esta secuencia corresponde, junto con la anterior, al patrón de alternancia en que incide más el factor del contexto cultural —la estructura social en que se encuentran insertas A y C—, el cual exige el uso de un código en particular para la comunicación, aun cuando se oponga a las convenciones que las dos hablantes habían asumido en un principio para su comunicación interpersonal. En este caso, la alternancia de códigos es motivada por el discurso dominante.

En la secuencia a/4, la tensión se ha vuelto insoportable para A: la preocupación por que no se le "escape" ni una palabra en español se ha convertido en su principal motivo para asumir como permanente el código con el cual había estado realizando la alternancia. En este caso, ya no hay propiamente una AC, sino una supresión (forzada) de códigos en el paradigma de recursos comunicativos de la hablante. A expresa su sufrimiento cuando dice "odiar la escuela" que la ha obligado a tal estado de cosas. Toda la oración —que significa no resignarse ante la situación— está estructurada en inglés. En ello se puede advertir que el español continúa siendo, a pesar de todo, el código más importante para la hablante (con el fin de resaltarlo, la autora emplea, al expresar la manifestación final del temor de A de hablar en español, precisamente dicho idioma).

## 5. Conclusiones

La AC observada en los cuentos revisados adquiere una significación específica en cada uno de ellos. Así, tenemos que en *El regreso*, la alternancia establece los invisibles pero a la vez infranqueables límites de las relaciones entre los distintos personajes; mientras que en *¡Ojalá que no!* la transición de un código a otro representa el correspondiente cambio en la mentalidad del personaje con respecto a su definición como miembro de una sociedad.

Auer señala que no es posible separar el fenómeno de la alternancia de códigos del contexto social en que ésta ocurre, el cual puede incidir de manera definitiva en la particular motivación que hace que un determinado hablante opte o no por ella. En consecuencia tenemos que, en el caso del primer texto, la alternancia

puede interpretarse en el sentido de que el que una mujer se dirija (en español) a un hombre que busca ocultarse de los agentes de migración constituye un signo de solidaridad con aquél y una manifestación inequívoca de que, de alguna forma, se propone ayudarlo. Con la decisión de usar un código específico, el vínculo entre los hablantes se fortalece automáticamente; mientras que las frases dirigidas en inglés al resto de los participantes en la escena marcan una distancia entre ellos y el hablante (a la vez que refuerzan aún más la otra relación).

Por su parte, cuando una niña de distinta idiosincrasia a la dominante es rechazada por la comunidad a que ha venido a integrarse (en *¡Ojalá que no!*) se registra literariamente la uniformación cultural a través de la lengua que se impone como la única viable para la comunicación diaria. La hablante trata de adecuarse a las exigencias que se le hacen, y toma la determinación de dejar definitivamente de lado el código que para ella es de mayor importancia. Empero, esta decisión le causa una tensión emocional a la cual no se puede sobreponer.

En el caso de los otros tres cuentos analizados —*¿Por qué?*, de Luz Garzón; *El pavo*, de Alice Gaspar de Alba, y *Cartas a Rosa*, de Rosaura Sánchez—, se observó que la alternancia es empleada, respectivamente: a) por uno de los dos personajes de la historia, para reafirmar su posición de superioridad asumida en función del otro personaje, que desconoce uno de los dos códigos empleados en la conversación; b) por dos personajes inmersos en una lucha generacional por decidir quién establecerá el código que habrá de ser utilizado en la comunicación intrafamiliar; y finalmente, c) por las voces de distintos personajes que, en su expresión a través del género epistolar, comunican su propia percepción y valoración de un mismo hecho, manifestando en ello sus actitudes individuales y la relación personal que mantienen con el entorno en que sucedió la acción. En este último caso, es factible hablar incluso de AC dentro de un discurso prácticamente monolingüe (la lengua base en que están escritas las cartas es el español), en el sentido de que cada uno de los hablantes modifica el orden y la intención de los distintos recursos lingüísticos que despliega para comunicar su versión de los hechos.

Las funciones de la AC en las conversaciones analizadas permiten aventurar que las escritoras-autoras de las mismas utilizan conscientemente dicho fenómeno lingüístico para construir una realidad literaria en la que se recurre a la AC para conformar distintas situaciones narrativas. Los textos muestran una postura definida ante los hechos presentados, a la vez que denotan una compleja elaboración estructural, en donde la inclusión del fenómeno de la alternancia de códigos constituye un nuevo recurso literario con funciones tanto estilísticas como de síntesis de inéditos significados de la realidad narrada.

Por ello, las tramas construidas en torno a las problemáticas vinculadas con el uso del idioma en la comunidad pueden ofrecer tanto datos de la situación lingüística

real en que se basan, como constituir valiosos ejemplos de construcción de personalidades literarias que se enfrentan tanto a su actitud personal ante la lengua, como a la propia noción que tienen de su respectiva identidad.

Si bien todas estas manifestaciones de la alternancia se pueden considerar ficticias al ser producto del ingenio creativo de las escritoras, no hay que dejar de tener presente que ellas mismas admiten estar especialmente influidas por el contexto en que se encuentran inmersas, como dos más de los hablantes que conforman la *sociedad lingüística* —la cual se puede entender como el proceso que corresponde a la relación de mutua dependencia e influencia entre los sistemas lingüísticos y las sociedades que se sirven de ellos—, y escribir de acuerdo con la inspiración que su contexto les proporciona. En este sentido, su peculiar interpretación de la alternancia es tanto un producto literario original y único, como una más de las manifestaciones del propio *code-switching*, el cual recibe, conforme el planteamiento del análisis conversacional, su significado particular al momento de ser llevado a cabo (en este caso, a través de un producto lingüístico que se llegará a consumir —conformar del todo— al instante de ser leído e interpretado por el lector).

La AC estudiada en el discurso literario a partir de los postulados del análisis conversacional ofrece novedosas posibilidades para definir los *niveles de realidad* extra e intratextuales. Aquí, el habla no es un complemento costumbrista más del personaje literario sino el indicador y detonante en sí de la acción narrada. En estos casos, el habla de los personajes ofrece las pautas para interpretar la acción a nivel de la narración.

Los resultados permiten afirmar que un estudio realizado desde la perspectiva del análisis conversacional puede facilitar la integración tanto de aspectos gramáticos como sociolingüísticos en la investigación de la alternancia de códigos; así como también la inclusión, en un mismo análisis, de elementos tanto lingüísticos como literarios en el conocimiento de la lengua y sus distintas manifestaciones. La asociación de los distintos enfoques no sólo es posible sino también benéfica, pues ofrece posibilidades hasta hoy inexploradas para el descubrimiento de los modos de organización y significación de los diferentes tipos de discurso.

## Bibliografía

Álvarez-Cáccamo, Celso

- 1998 "From 'switching code' to 'code-switching'. Towards a reconceptualisation of communicative codes", en Peter Auer, comp., *Code-switching in conversation. Language, interaction and identity*, Routledge, Londres, pp. 29-47.

Auer, Peter

- 1998 "Introduction: bilingual conversation revisited", en Peter Auer, comp., *Code-switching in conversation. Language, interaction and identity*, Routledge, Londres, pp. 1-24.

Benavides, Rosamal

- 1993 *Antología de cuentistas chicanas. De los 60 a los 90 (comp.)*, Cuarto propio, Santiago de Chile.

Gumperz, John J.

- 1982 *Discourse strategies*, Cambridge University Press.

Hudson, R. A.

- 1981 *La sociolingüística*, trad. Xabier Falcón, Anagrama, Barcelona.

Lastra, Yolanda

- 1997 "Lenguas en contacto", en *Sociolingüística para hispanoamericanos. Una introducción*, El Colegio de México, México, pp. 171-225.

López Morales, Humberto

- 1993 *Sociolingüística*, Gredos, Madrid.

Maschler, Yael

- 1998 "On the transition from code-switching to a mixed code", en Peter Auer, comp., *Code-switching in conversation. Language, interaction and identity*, Routledge, Londres, pp. 125-149.

Medina López, Javier

- 1997 *Lenguas en contacto*, Arco Libros, Madrid.

Moore, Joan W. y Alfredo Cuéllar

- 1973 "El idioma nativo", en *Los mexicanos de los Estados Unidos y el movimiento chicano*, trad. Aurora Cortina de Nicolau, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 223-232.

Ramírez, Arnulfo G.

- 1992 *El español de los Estados Unidos. El lenguaje de los hispanos*, Mapfre, Madrid.

Romaine, Suzanne

- 1989 *Bilingualism*, Blackwell, Londres.

Stroud, Christopher

- 1998 "Perspectives on cultural variability of discourse and some implications for code-switching", en Peter Auer, comp., *Code-switching in conversation. Language, interaction and identity*, Routledge, Londres, pp. 321-347.

Wei, Li

- 1998 "The 'why' and 'how' questions in the analysis of conversational code-switching", en Peter Auer, comp., *Code-switching in conversation. Language, interaction and identity*, Routledge, Londres, pp. 156-175.